

Debate

Las encrucijadas de Clío. Escuelas y tendencias recientes de investigación en la historiografía

Alvaro Acevedo Tarazona¹

Resumen:

Un análisis sobre las escuelas y nuevas tendencias de investigación en la historiografía, remite a un debate que hoy se plantea conflictivo entre aquellas propuestas que enfocan temas y problemas en las líneas de la historia de las mentalidades y del denominado giro lingüístico y aquellas que las consideran como un «baratillo de novedades relucientes» ante el abandono de la vieja tradición de la historia económica y social emprendida en su momento por la Escuela de Annales, y en segundo lugar al hecho de haber reducido la historia a una narración. Por su parte, los historiadores que han abrazado estas nuevas corrientes, también denominadas posmodernas, se defienden argumentando que no pueden despreciarse por el simple hecho de ser tildadas como superficiales, idealistas, defensoras del capitalismo avanzado y cuanto epíteto ha corrido desde que han «invadido» el mercado editorial y un público cada vez menos especializado las consume. De cara a este debate, es por ello que se ha querido titular el presente escrito «Las encrucijadas de Clío».

Summary:

An analysis on the schools and new tendencies of investigation in the historiography, sends to a debate that today considers conflicting between those proposals that focus subjects and problems in the lines of the history of the mentalities and the denominated linguistic turn and those that consider them like «baratillo of brilliant new features» before the abandonment of the old tradition of the economic and social history that made the

¹ Profesor Universidad Tecnológica de Pereira.

School of Annales, and secondly to the fact of to have reduced history to a narration. On the other hand, the historians who have embraced these new currents, also denominated posmodernas, defend arguing that they cannot not deign by the simple fact of being labeled like superficial, idealistic, defending of advanced Capitalism and whichever epiteto has run since they have «invadido» the publishing market and a less and less specialized public consumes them. Facing this debate, it is for that reason that has been wanted to title writing the present «Las crossroads of Clío»

Palabras claves: *Historia, relato, mentalidades, biografía, teorías, métodos*

Key words: *History, story, mentalities, biography, theories, methods*

Aducen las nuevas corrientes de investigación en historia que sus críticos han evadido la riqueza del debate posmodernista, sobre todo porque desde los tiempos de Heródoto hasta su profesionalización la historiografía ha carecido de marcos teóricos propios y en muchos casos ha marcado una distancia con la literatura, cuando es el artefacto del lenguaje el que ha hecho posible su producción². Al respecto, dice Mauricio Nieto: la posmodernidad «es portadora de un mensaje de liberación en la medida que combate la idea de un único futuro posible, y quiere hacernos ver que no hay cursos históricos obligados... Aparece un nuevo sentido histórico que confirma nuestra existencia entre innumerables eventos perdidos sin un punto de referencia, sin señales o marcas definidas, sin un faro o carta de navegación que nos señale el futuro»³.

² Como se ha señalado, el debate apenas comienza; véase: FLÓREZ MALAGÓN, «Entre el quehacer y el deber ser de la historia en Colombia. Notas historiográficas», en MAYA RESTREPO, Adriana y BONNET VÉLEZ, Diana, compiladoras, *Balance y desafío de la historia de Colombia al inicio del siglo XXI: Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe*, Bogotá, Uniandes, 2003, págs. 20-22.

³ NIETO OLARTE, Mauricio, «Historia y construcción de futuro», en MAYA RESTREPO, Adriana y BONNET VÉLEZ, Diana, compiladoras, *Balance y*

Como era de esperarse, la reacción no ha sido menos contundente por parte de los historiadores marxistas y aquellos planteamientos de la historia económica que abogan por la eficacia de los métodos científicos y se encuentran alejadas, por lo menos en su intención, de las prácticas y versiones narrativistas. No obstante, al lado de estas tendencias del denominado «giro lingüístico, tan cuestionadas, surgen nuevas propuestas de investigación interdisciplinaria que no suscitan menos debates y críticas, entre ellas la historia ambiental y del patrimonio cultural, la historia de la educación y la historia de la pedagogía como una historia de la cultura, la historia de los nuevos movimientos sociales y culturales (género, etnias, comunidades) y la historia de los desplazamientos (migraciones y transmigraciones).

El balance de estas nuevas tendencias se enmarcará en la misma reflexión epistemológica de la disciplina y de las incertidumbres que implica hablar de una «ciencia histórica» en el debate actual. Las posiciones están que echan chispas entre los que consideran los retornos a la narrativa y al sujeto como una renovación de la historiografía y aquellos quienes consideran que es solo una moda posmodernista, especie de vorágine expansiva de la lingüística y de la antropología, que ha desvirtuado el rigor de la disciplina y su carácter racionalista. En esta última posición, los críticos de estas nuevas corrientes, además, están convencidos de que «las ciencias de la sociedad, la historiografía entre ellas, están por encontrar el punto 'galileano' de su imagen del mundo, que no podrá ser geométrico pero al que no le bastará tampoco ser poético»⁴.

La discusión apenas comienza y este escrito intentará ubicarse en la media cancha siguiendo el balón de arco a arco.

desafío de la historia de Colombia al inicio del siglo XXI: Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe, Bogotá, Uniandes, 2003, págs. 53.

⁴ ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación histórica: Teoría y método*, 2 edición, Barcelona, Crítica, 2001.

La historia relato

Si bien la voluntad de explicar a la vez que de contar alejó a la historiografía occidental de la historia relato a finales del siglo XIX, consecuencia del carácter más científico que adquirió la disciplina y de su paulatina incursión en el mundo académico universitario, la reacción en los últimos años no se ha hecho esperar ante una historia abstracta y sin vida experimentada por los historiadores y por el público en general. Reconocidos historiadores del mundo académico que hablaron de este retorno, entre ellos Lawrence Stone y Eric Hobsbawm, sobre todo este último tan influyente en la historia iberoamericana, prendieron las alarmas en la comunidad de historiadores que aún piensan que este reencuentro los alejará de las ciencias sociales. Pero sobre todo entre aquellos para quienes el uso de esta práctica viene a complicar aún más el panorama por construir una historia problema en permanente diálogo con teorías, métodos y técnicas exitosas de las ciencias. Para ciertos exponentes de la escuela de Annales, entre ellos Le Goff, es un retorno en reversa porque hará aún más difícil armonizar los tiempos de la duración histórica y los conceptos temporales de la historia.

Aun cuando Le Goff no es muy optimista con este retorno, la historia relato hoy es una fuente inagotable de producción en el mundo académico, al igual que un objeto de reflexión. Después de la obra de Hayden White la historiografía ya no sería la misma; algo que reconocen aun los historiadores marxistas, tan críticos de esta corriente⁵. En especial, porque Hayden White no ha salido a buscar los fundamentos del análisis histórico en ninguna ciencia putativa del hombre, la sociedad o la cultura. Hacer esto –dice White– sería como basar la solidez de los cimientos de un edificio en las propiedades estructurales del segundo o tercer piso⁶.

⁵ FONTANA, Josep, *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992, págs. 80-81..

⁶ WHITE, Hayden, *El contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós, 1992.

Para Hayden White toda vinculación con el pasado es emotiva, por lo que la dimensión poética expresiva del escrito histórico es determinante de todas las demás. Incluso, dice Verónica Tozzi, a propósito del análisis que hace de la obra de White: «un discurso desafectado, por el mismo hecho de ser desafectado, no deja de ser un tipo de figuración entre otras»⁷. Hoy, por supuesto, han sido objeto de toda crítica las tres posiciones básicas desarrolladas por White sobre el estatus cognitivo del relato histórico (antirrealismo, determinismo lingüístico y relativismo), pero más allá de que estemos o no de acuerdo con él (teoría de los tropos, realismo figurativo), sus planteamientos, en ningún momento, van en contra del carácter cognitivo de la historia y menos libera al historiador de su responsabilidad frente al oficio⁸.

Por naturaleza los seres humanos somos contadores de historias y organizamos nuestras vidas como un conjunto de relatos. La narración es el mismo núcleo de la historia. Para el trabajo del historiador la teoría sin narración fracasa; aun más, es una labor casi imposible. De forma ineludible toda interpretación del historiador pasa por una narración; otra cosa es el grado de pretensión de verdad que el historiador proponga y su interés para no contradecir los datos básicos⁹. ¿Cuál es entonces la diferencia entre la realidad y el campo de la ficción? Es obvio que esta pregunta no es nueva; tratados, libros y artículos se han escrito al respecto, pero entre la gran cantidad que pueda existir de ellos hay uno en especial, de reciente edición, que se pregunta con claridad sobre este asunto. Me refiero al texto de Immanuel Wallerstein «La escritura de la historia»¹⁰. Para

⁷ TOZZI, Verónica, «Introducción», en WHITE, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Paidós, 2003, pág. 10.

⁸ *Ibid.*, pág. 35.

⁹ Acerca de esta reflexión, véase: TOPOLSKI, Jersey, «La verdad posmoderna en la historiografía», en UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA-ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Pensar el pasado*, Bogotá, Universidad Nacional-Archivo General, 1997, págs. 183-187.

¹⁰ WALLERSTEIN, Immanuel, «La escritura de la historia», en *Contrahistorias: La otra mirada de Clío (Dossier: Corriente de los Annales)*, no. 2, marzo-agosto de 2004.

Wallerstein tanto la literatura ficticia infantil, una de las más tempranas formas de conocimiento a la que toda persona está expuesta, como los relatos de ficción para adultos (una obra de Balzac, de Dickens, de Dante, de Cervantes, de Shakespeare o de Goethe) describen una realidad social por medio de caracteres inventados. De manera que estas obras no solamente se leen por su belleza del lenguaje o por las emociones que producen, sino también por el modo en que permiten reflexionar sobre la realidad social¹¹. Las obras literarias que involucran hechos históricos o novelas históricas, como ahora se les conoce, también entran en esta clasificación, aun a pesar de todas las posibilidades que tienen para «tergiversar» los acontecimientos históricos.

Para sustentar este argumento, Wallerstein considera que en el mundo actual es muy común contar solamente una parte de la historia como una actividad legítima, pues precisamente eso es lo que hacen los medios masivos de comunicación, la propaganda política y los periodistas. Así que, si bien una obra como *La guerra y la paz* de León Tolstoi, que involucra situaciones históricas, no representa un relato con pretensiones absolutas de verdad, también se puede asegurar que las declaraciones de los portadores oficiales o de los periodistas no son demasiado distintas a este respecto¹². Algo más, mientras la novela tiene licencia para entrar en la vida interior de los personajes, la historia, a lo sumo, describe o explica sus actuaciones. De manera que no es lo mismo explicar una historia del movimiento estudiantil en un estado social determinado que entrar en la vida interior de aquellos líderes para recrear sus modos de vida, sueños o aspiraciones, los cuales sólo podrán describirse en sí se hace uso de una narrativa apropiada.

Sin lugar a dudas, la novela en América Latina es una fuente inagotable para la historiografía: *El siglo de las Luces* de Alejo Carpentier, *La guerra del fin del mundo* de Mario Vargas Llosa, *Noticias del Imperio* de Fernando del Paso, *El general en su laberinto* de García Márquez, *Santa Evita* de Thomas

¹¹ *Ibid.*, págs. 42-43

¹² *Ibid.*, págs. 44-45.

Eloy Martínez o *Plata Quemada* de Ricardo Piglia, por mencionar sólo algunas¹³. Otro tipo de relatos no menos literarios, pero aun con mayores pretensiones de verdad como las crónicas también entrarían en esta categoría. Es más, hoy asistimos a una avalancha de esta producción en el continente ya sea reeditando fragmentos de crónicas antiguas (*Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*¹⁴, *Comentarios reales del Inca Gracilazo de la Vega*¹⁵), escribiendo textos de ficción (*Maldita lujuria* de Antonio Elio Brailovsky¹⁶) o de crónica (*La creación del Nuevo Mundo* de Arturo Uslar Pietri¹⁷), haciendo análisis de sus producciones discursivas (*Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado* de Jorge Humberto Borja Gómez¹⁸), aproximaciones críticas con base en sus testimonios (*La conquista de América: El problema del otro* de Tzvetan Todorov¹⁹, *La estación del miedo o la desolación dispersa* de Hermes Tovar²⁰) o replanteando el enfoque tradicional del análisis histórico en el que «la historia de la conquista y el descubrimiento» es mirada como la primera gran historia de la emigración de Europa a América (*La emigración española a América, 1492-1824*²¹). Sobre este último aspecto, es importante señalar que a través

¹³ Remitirse a: MENTON, Seymour, *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México, Fondo de Cultura, 1993; ELMORE, Peter, *La fábrica de la memoria: La crisis de la representación en la novela histórica latinoamericana*, México, FCE, 1997.

¹⁴ AYACUCHO, *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, Venezuela, Ayacucho, 1992 (Selección, prólogo, notas y bibliografía de Horacio Jorge Becco).

¹⁵ GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *Comentarios reales*, 3ª edición, Madrid, Cátedra, 2001 (Edición de Enrique Pupo-Walker).

¹⁶ BRAILOVSKY, Antonio Elio, *Esta maldita lujuria*, Argentina, Planeta, 1992 (Premio Casa de las Américas).

¹⁷ USLAR PIETRI, Arturo, *La creación del Nuevo Mundo*, México, FCE, 1991.

¹⁸ BORJA GÓMEZ, Jorge Humberto, *Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado: Construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*, Bogotá, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, ICANH-Universidad Iberoamericana, 2002.

¹⁹ TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América: El problema del otro*, 7ª edición, Madrid, Siglo veintiuno, 1996.

²⁰ TOVAR, Hermes, *La estación del miedo o la desolación dispersa: El caribe colombiano en el siglo XVI*, Bogotá, Ariel, 1997.

²¹ MARTÍNEZ SHAW, *La emigración española a América, 1492-1824*, Gijón, Principado y Caja de Asturias, 1994.

de nuevas investigaciones de archivo se están editando las denominadas *cartas de llamado*²² que elaboraban las esposas de los españoles para reclamar su presencia en España y las cartas en general de correspondencia entre España y América en la época colonial²³.

Según las apreciaciones de Alberto Fórez Malagón, en un reciente trabajo de reflexión historiográfica ya mencionado al comienzo de este escrito a nota de pie de página, en la actualidad «los trabajos más exitosos en el ámbito nacional e internacional son aquellos que enfocan nuevos problemas y utilizan más teoría, o por lo menos marcos interpretativos más sofisticados en la producción de sus libros»²⁴. Enunciado que pretende avalar estas nuevas formas de hacer historia, pese a las críticas que hay sobre ellas desde otras tendencias, en especial de los historiadores marxistas, como ya se ha dicho.

En un texto de reciente publicación de Guido Barona, «Historia y metahistoria»²⁵, también se encuentra, como en el caso anterior, un reconocimiento a esta nuevas formas de hacer historia. Durante muchos años, por ejemplo, dice Guido Barona, la denominada Conquista de América se vio sólo

²² MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario, *Historias de América: La emigración española en tinta y papel*, España, ERTOL, s.f.

²³ OTTE, Enrique, *Cartas privadas de emigrantes a Indias*, 1ª reedición, México, FCE, 1996.

²⁴ Estos son los trabajos señalado por Alberto Flórez: «El Premio de Historia Colonial de América, Silvio Zabala, otorgado por el Instituto Panamericano de Geografía e Historia, IPGH, en el año 2001 al libro *Remedios para el Imperio*, del filósofo e historiador de la ciencia Mauricio Nieto; el Premio Nacional de Ciencias de la Fundación Alejandro Ángel Escobar del año 2001 otorgado al trabajo *Batallas contra la lepra. Estado, medicina y ciencia en Colombia* de la profesora Diana Obregón...; el premio otorgado un año antes a la investigación titulada *Ordenar para controlar* de Martha Herrera...; el trabajo de Jaime Borja que recibió mención en el Concurso Nacional de Ciencias de la Fundación Alejandro Ángel Escobar en el año 2001 (*Los indios medievales de fray Pedro de Aguado*)..., y el premio del Comité Mejicano para las Ciencias Históricas otorgado en 1999 al artículo «La alegoría como forma de argumentación histórica», del mismo autor, publicado en la reconocida revista *Historia y Geografía*...»; véase: FLÓREZ, *Op. cit.*, pág. 17.

²⁵ BARONA BECERRA, Guido, *Historia y metahistoria: Los límites de la interpretación y de la narración histórica en Colombia*, en MAYA y BONNET, *Op. cit.*

como un hecho de bandidos, pero, más allá de esta connotación, aquel proceso también fue un hecho lingüístico y de unas dimensiones culturales que aún están por estudiarse: la Gran Cadena del Ser para el período de la Conquista²⁶. A la ausencia de estudios sobre estos hechos lingüísticos y culturales, se sumó una visión de la historia en la que el tiempo se volvió formal y lineal (isocronía) y el espacio una gran metáfora del vacío cartográfico (isotopía) representado en mapas que sólo hablan de relieves, selvas, montes, etc. y muy poco de seres humanos²⁷.

Desde una perspectiva que intenta mirar a los sujetos en todas sus dimensiones psicológicas y políticas, no sólo la historia de la Conquista estaría por rescribirse sino de muchos otros temas. Es tal vez por ello que el retorno del sujeto en la historiografía, en especial de la biografía, ha adquirido tanta fuerza en los últimos años.

La biografía y el retorno del sujeto

Si la historia relato estuvo muchos años por fuera de la corriente de *Annales*, con la biografía no fue distinto, pese a que en un comienzo los fundadores de esta escuela estuvieron dubitativos frente a este género. Según refiere Le Goff, aunque el *Lutero* de Lucien Febvre es ejemplar²⁸, éste siempre estuvo predispuesto hacia la biografía²⁹. A Marc Bloch tampoco le atrajo este género, pero siempre fue conciente de que al individuo no se le podía sacar de la historia. Igual sucedió con Fernand Braudel y su gran obra en la que *El Mediterráneo* termina opacando a Felipe II.

En su momento, la predisposición de *Annales* a la biografía se debió en lo fundamental a dos aspectos: la concepción ingenua del gran personaje y el anacronismo y superficialidad en el cual cayó este género. *Annales*, además, privilegió

²⁶ *Ibid.*, págs. 82, 84-85.

²⁷ *Ibid.*, págs. 86 y ss.

²⁸ FEBVRE, Lucien, *Martín Lutero: un destino*, 4ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.

²⁹ Le GOFF, *Op. cit.*

la psicología colectiva histórica que a la postre desarrollaría con notable éxito la historia de las mentalidades. Sin embargo, Le Goff reconoce que por fuera de *Annales* grandes historiadores de mediados del siglo XX produjeron impresionantes biografías, entre las cuales menciona: *Federico II* (1927) de Ernest Kantorowicks, *Arnaldo da Brescia nelle fonti del secolo XII* de Arsenio Furgón y *Saint Agustín of Hippo* (1967) de Peter Brown.

Frente a las reservas que muestra Le Goff en cuanto a la historia relato, la biografía, en cambio, es una muy buena salida para responderle a un público cansado de la abstracción de las estructuras y de la sequedad de la historia económica. Para este epígono de *Annales*, las propuestas de este género –además de los beneficios que le traería nutrirse de las investigaciones actuales relacionadas con el retorno del sujeto– deberían propender por encarnar el sentido auténtico de un personaje a través de los grandes movimientos de la historia política, económica y social, cultural y de las mentalidades. La biografía, así mismo, sería la posibilidad de acercarse a la historia total del hombre y de los hombres, uno de los dominios más importantes de la antropología histórica³⁰.

Sobre este género es abundante la producción historiográfica en el mundo actual. Biografías de todos los géneros, periodos y pelambres se editan a diario. Es por ello que el historiador debe ser muy precavido, pues como un velero vacacional, a lo sumo, esta producción navega a cabotaje por playas poco profundas. De esta tendencia, por cierto también prolífica en Colombia, hay dos trabajos por su calidad excepcionales de Alberto Mayor Mora que vale la pena mencionar: *Cabezas duras y dedos inteligentes*³¹ y la biografía de Alejandro López que lleva por título *Técnica y utopía*³². En el primer trabajo, que no es propiamente biográfico,

³⁰ *Ibid.*

³¹ MAYOR MORA, Alberto, *Cabezas duras y dedos inteligentes*, Bogotá, Colcultura, 1997.

³² MAYOR MORA, Alberto, *Técnica y utopía: Biografía intelectual y política de Alejandro López 1876-1940*, Medellín, EAFIT, 2001.

Mayor Mora se da a la tarea de recrear la vida y el entorno social de algunos de aquellos oficiantes y maestros artesanales que construyeron las profesiones liberales en Colombia. En el segundo, nos encontramos con una obra tal vez insuperable en su género e interdisciplinaria al revelarnos, por intermedio de la vida intelectual y política de Alejandro López, la historia de un país que luchaba por encontrar sus propios horizontes empresariales en medio de la guerra y las sempiternas contiendas bipartidistas.

*En el campo mundial hay obras maestras en este género que también son insuperables. Cómo no remitir a los estudiantes para que se dejen seducir por Stefan Zweig y su *Fouché* o su *Magallanes*³³. El debate podría ser inconcluso al alegarse que estas obras son más literatura que historia, pero con toda seguridad las implicaciones de la *Política* con sus relaciones de poder e intriga encarnan en el duque de Otranto un cuadro sin igual para acercarse a la cara oculta de la Revolución Francesa. ¿Cómo comprender la ofensiva contra el *Mare Incognitum* en la búsqueda de las anheladas especias? Con seguridad, la aventura de este viaje es emocionante en la pluma de Zweig cuando recrea la vida y los sueños de aquellos marinos: «donde exista una generación decidida, el mundo se transformará»³⁴.*

Toda esta producción biográfica confirma algo que ciertas escuelas y tendencias historiográficas, que abogan por una disciplina menos narrativa y más explicativa, aún se resisten en reconocer: el «retorno del sujeto», lo que en última instancia significa el «retorno del individuo» y de los nuevos actores de la historia, quienes emergen no sólo frente a las estructuras sino a los tradicionales personajes colectivos de la historia social. Al respecto dice Mauricio Archila: «ya no es la clase obrera en su conjunto la que nos atrae, por ejemplo, sino las familias, las unidades fabriles, los barrios o las localidades en donde crecieron los trabajadores y las trabajadoras»³⁵. Todo lo cual conduce a que en la actuali-

³³ ZWEIG, Stefan, *Obras escogidas*, Chile, Andrés Bello, 1994.

³⁴ *Ibid.*, 246.

³⁵ ARCHILA, Mauricio, «El historiador: ¿O la alquimia del pasado», en UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA-ARCHIVO GENERAL DE LA

dad esta mirada no sea exclusiva de los enfoques marxistas, como lo fue en Colombia y América Latina en los años sesenta y setenta.

Eric Hobsbawn es tal vez uno de los historiadores que mejor ha entendido esta emergencia y hoy por hoy es uno de los más leídos en todo el mundo: *Bandidos*³⁶, *Rebeldes primitivos*³⁷, *Gente poco corriente*³⁸ y *Revolucionarios*³⁹ son libros en los que retrata desde la vida de un bandido desconocido, el accionar de la Mafia, la turba urbana o los campesinos de la violencia de los años cincuenta en Colombia hasta los actores de la revolución bolchevique o de Mayo del 68.

El tema de las emergencias del individuo, en palabras de Le Goff, ha sido una vieja serpiente de mar de la historiografía, y ahora un tema vinculado con los interrogantes actuales sobre el individualismo contemporáneo, planteado con revelación en textos como el del Marshall Berman *Todo lo sólido se desvanece en el aire*⁴⁰ o *Crítica de la modernidad* de Alain Touraine⁴¹. Lo cual significa que el historiador se ve obligado a salir del dominio de su disciplina para entrar en la del filósofo. Pero aún más, entra, entonces, el historiador en un terreno bastante movedizo: ¿cuál es el papel del historiador en esa historia con una gran H, que, en últimas, es la historia de todo lo que le ha acontecido a los seres humanos (*res gestae*), la historia en la que el propio historiador está inmerso y en la que, quiéralo o no, toma partido? Muy distinta de esa historia pequeña o con minúscula (*h*) que corresponde a la del oficio, la historia del historiador (*historia rerum gestarum*⁴²), la que se salva del

NACIÓN, *Pensar el pasado*, Bogotá, Universidad Nacional-Archivo General, 1997, pág. 98.

³⁶ HOBBSAWN, Eric, *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2001.

³⁷ HOBBSAWN, Eric, *Rebeldes Primitivos*, Barcelona, Crítica, 2001.

³⁸ HOBBSAWN, Eric, *Gente poco corriente*, Barcelona, Crítica, 1999.

³⁹ HOBBSAWN, Eric, *Revolucionarios*, Barcelona, Crítica, 2000.

⁴⁰ BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*, 5ª edición, Bogotá, Siglo veintiuno, 1991.

⁴¹ TOURAINE, Alain, *Crítica de la modernidad*, 1ª reimpresión, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2000.

⁴² KOYRÉ, Alexander, «Perspectivas de la historia de las ciencias», en

olvido por el estudio y escritura del oficio y con la cual el historiador, la mayoría de las veces, se guarece del mundo, especie de coraza salvadora para evadir el debate sobre el papel o partido que debe asumir en la sociedad y mejor dejárselo a los filósofos o los científicos de otras disciplinas sociales.

*Desde una visión muy personal, empero, tres textos siempre nos recordarán que el historiador elige su formación intelectual (*Autobiografía de Collingwood*), asume sus propias contiendas políticas (*Campos de Batalla* de Anderson⁴³) y, en el peor de los casos, es el propio protagonista del drama de la vida (*El porvenir es largo* de Althusser⁴⁴). De cualquier forma, cada quien es libre de asumir su propia posición. Lo importante es estudiar y reconocer cada tendencia con el fin de enriquecer las propias elecciones en el oficio.*

Las críticas de los historiadores marxistas a las mentalidades y al denominado «giro lingüístico»

Aunque ciertas voces han salido a desahuciar los fundamentos teóricos del marxismo con la muerte del «socialismo real», las grandes aportaciones de esta corriente y sus presupuestos básicos para conceptuar el proceso histórico de las sociedades hoy continúan vigentes a través de una importante producción académica de historiadores marxistas, fieles a una de las corrientes historiográficas más sólidas en la Europa occidental, con epicentro en Gran Bretaña⁴⁵.

*Dice Julián Casanova que desde que apareciera *Past and Present* en 1952, esta corriente no ha dejado de influir en la producción historiográfica mundial, asumiendo nuevas interpretaciones, rupturas contra los esquematismos más*

KOYRÉ, *Estudios de historia del pensamiento científico*, 14ª edición, Madrid, siglo veintiuno, 1997, págs. 377-378.

⁴³ ANDERSON, Perry, *Campos de batalla*, Bogotá TM Editores, 1995.

⁴⁴ ALTHUSSER, Louis, *El porvenir es largo*, Bogotá, Presencia, 1994.

⁴⁵ KAYE J., Harvey, *Los historiadores marxistas británicos: Un estudio introductorio*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.

vulgares del marxismo (entre ellas la variante plebeya de la teoría liberal de la historia, que le dio al sindicalismo y a la clase trabajadora un tratamiento similar al que sus antecesores le habían dado a la historia de reyes y batallas), pero, fundamentalmente, proponiendo análisis de la sociedad como una totalidad en movimiento en los que el acontecer humano no queda reducido a lo económico⁴⁶. Sin duda, ésta es una corriente que no ha perdido vigencia en la historiografía, sobre todo cuando se trata de explicar largos procesos en síntesis explicativas para manuales de texto o libros enciclopédicos, como se aprecia en la historia social y económica de América Latina⁴⁷.

De los exponentes de esta corriente como Maurice Dobb, Rodney Hilton, Cristopher Hill, Victor Kieman, George Rudé, Perry Anderson, Eric Hobsbawm, E. P. Thompson, Pierre Vilar⁴⁸, Josep Fontana, estos últimos cinco son tal vez los más leídos en Iberoamérica, sin desmeritar la importancia de los otros. Así mismo, de ellos, Fontana, pluma en ristre, es uno de los que más cuestiona el denominado giro lingüístico en el que ha caído la producción historiográfica. Especie de moda posmodernista, según sus propias palabras⁴⁹, que, escudándose en el escepticismo de algunos historiadores frente a cualquier planteamiento teórico, ha caído en un positivismo enmascarado y en un eclecticismo superficial. De la misma forma, la historia de las mentalidades no ha salido bien librada del debate que le hace esta escuela.

⁴⁶ *Ibid.*, pág. XII (Prólogo de Julián Casanova).

⁴⁷ Valga señalar que en estos compendios explicativos, según expresan los mismos especialistas, sigue siendo una falencia las investigaciones arqueológicas que den soporte analítico al período prehispánico y la época del primer contacto con la cultura europea. LEÓN-PORTILLA, Miguel y otros, *América Latina en la época colonial*, Barcelona, Crítica, 2003, T. I y II (España y América de 1492 a 1808; Economía y Sociedad); CARMANAGNI, Marcelo; HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia y ROMANO, Ruggiero, *Para una historia de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.

⁴⁸ Sobre la renovación del marxismo como método de investigación historiográfica; véase: VILAR, Pierre, «Historia marxista, historia en construcción», en Le GOFF, Jacques y NORA, Pierre, editores, *Hacer la historia*, Barcelona, Laia, 1985. T. I.

⁴⁹ FONTANA, *Op. cit.*, pág. 13.

*Tal vez la principal crítica que se le hace a la historia de las mentalidades, incluso desde las perspectivas no marxistas, radica en su propuesta interclasista, pues el fin último de encontrar lo común, lo colectivo entre Colón y los primeros marineros que lo acompañaron o entre Napoleón y sus soldados, puede ser válido pero también se corre el riesgo de hacer extrapolaciones indebidas. Es el caso del libro ya citado de Lucien Febvre *El problema de la incredulidad en el siglo XVI: La religión de Rabelais*, para quienes es una fascinante forma de rastrear el presunto «ateísmo» de Rabelais y los múltiples nexos de éste con la sociedad del momento, sin embargo es mirado con reserva cuando se interna en el campo de la mentalidad y sostiene que la religión era para los hombres de aquella época una influencia imposible de evitar⁵⁰.*

*Como era de esperarse, esta crítica que en su momento se le hiciera a *Annales* por las escuelas de la antropología cultural –más interesadas en el sujeto que en los procesos de representación colectiva– ha adquirido hoy un nuevo caudal de cuestionamientos, aunque no de rechazo total, por parte de los historiadores marxistas. Si bien para Joseph Fontana no se puede negar que la memoria de cada ser humano es un complejo sistema de relaciones que forma la conciencia, en consecuencia un depósito de representaciones, los historiadores, al trabajar con esto que se llama memoria colectiva, no deberían dedicarse a recuperar del pasado verdades que están enterradas bajo las ruinas del olvido, sino presentes recordados para la formación de una clase de conciencia colectiva, según las necesidades del momento.*

Siendo justo con la historia de las mentalidades, Fontana se propone un método parecido en su reconstrucción pero no en sus fines. La idea consiste en recuperar las experiencias previas para incorporarlas a los elementos nuevos de la conciencia, de manera que los elementos del pasado y los nuevos propongan escenarios distintos capaces de «ilu-

⁵⁰ GINZBURG, *Op. cit.*, pág. 22.

minar» el presente y, claro, transformarlo⁵¹. Una labor que sólo será posible si del terreno de las abstracciones puras se pasa al de la existencia de los hombres «reales» que deben alimentarse, vestirse, suplir necesidades y ante todo producir⁵².

Pero si hay una especie de «cláusula transitoria de paz» de los historiadores marxistas frente a la historia de las mentalidades, no se puede decir lo mismo respecto de la historia relato, para quienes las modas del denominado giro lingüístico «en lugar de ampliar la base del conocimiento histórico a partir de la integración analítica de los símbolos, representaciones y expresiones culturales, con los avances de la historia social y económica, han caído en un elitista determinismo cultural, incluso más estrecho que el determinismo económico que suelen criticar»⁵³. También se le cuestiona a este tipo de historiografía su trabajo sobre segmentos muy determinados, que cada vez más restringen el panorama de análisis renunciando a construir visiones globales de la sociedad⁵⁴.

Críticas de la que tampoco se salva la microhistoria. Es cierto, argumenta Fontana, que el método detectivesco a lo Sherlock Homes, como en el caso del *Nombre de la Rosa*, muestra una garra narrativa, pero no siempre se llega a tales resultados⁵⁵. Así, Fontana critica el éxito literario ya citado de Carlo Ginzburg *El queso y los gusanos*, que junto con otros de esta especie no pasan de ser un coleccionismo de anécdotas (*story* más que *history*), incluso –reitera Fontana– sin alcanzar la dimensión y hasta apropiándose de nombres de obras de más fuste como los de E. P. Thompson, en las cuales se «exploran casos individuales, pero que se sitúan en un contexto, y cuya pretensión es la de prevenir-

⁵¹ FONTANA, Josep, *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?*, Bogotá, Pensamiento Crítico, 2003, págs. 82, 117.

⁵² FONTANA, Josep, *La historia de los hombres*, Barcelona, Crítica, 2001, pág. 292.

⁵³ FONTANA, Josep, *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?*, *Op. cit.*, pág. 15.

⁵⁴ FONTANA, Josep, *La historia después del fin de la historia*, *Op. cit.*, pág. 21.

⁵⁵ *Ibid.*, pág. 20.

nos contra la falsa universalidad de las reglas con que se los interpreta habitualmente»⁵⁶.

Tal vez Thompson es para la escuela de los historiadores marxistas uno de los exponentes más destacados en sus reflexiones teóricas e innovaciones de método. De sus libros más citados *Miseria de la teoría*⁵⁷, *Costumbres en común*⁵⁸ y *Tradición, revuelta y conciencia de clase*⁵⁹, este último goza de una plena aceptación entre los historiadores de esta corriente que buscan encontrar un tratamiento más refinado de aquellas explicaciones historiográficas, sin bases sociales y económicas, de los culturalistas.

A Thompson siempre le preocupó comprender las contiendas simbólicas de la sociedad –en su caso en la Inglaterra del siglo XVIII–, pero haciendo parte de los procesos explicativos de las relaciones sociales en el que el Estado, la ley, la ideología antiautoritaria y las acciones de la multitud cumplen papeles intrínsecos al sistema⁶⁰. No se trata entonces de caer en un craso reduccionismo económico que elimina las complejidades de motivación, conducta y función, aclara Thompson, pero tampoco de negar las relaciones complejas de un sistema social, incluso en el cual los hombres y mujeres pueden ser tradicionales y rebeldes, tal como se propone demostrarlo en su reconocido artículo «La economía moral de la multitud en la Inglaterra del siglo XVIII»⁶¹. La paradoja se resuelve si los historiadores se liberan de la connotación negativa del concepto de tradición; si esto es posible, la historiografía hace un giro de ciento ochenta grados y las rebeliones adquieren una dimensión inesperada: los movimientos indigenistas en América Latina, por ejemplo; los nacionalismos étnicos y culturales, hoy tan en boga en el mundo; el movimiento zapatista, por hablar de

⁵⁶ *Ibid.*

⁵⁷ THOMPSON, E. P., *Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica, 1981.

⁵⁸ THOMPSON, E. P., *Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.

⁵⁹ THOMPSON, E. P., *Tradición, conciencia y revuelta de clase: Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, 3ª edición, Barcelona, Crítica, 1989.

⁶⁰ *Ibid.*, pág. 56.

⁶¹ *Ibid.*, págs. 64-65.

un caso actual y muy específico; la revuelta de los comuneros de 1781, por referirse a un caso histórico, en el revelador libro de John Leddy Pelan, *El pueblo y el rey*⁶².

Además de la ausencia de un aparato analítico que explique los complejos estados sociales, otras son las críticas que le hacen los historiadores marxistas al denominado giro lingüístico. La primera, el ropaje teórico de los estudios literarios para entrar en el terreno de la sociedad y de la cultura; según los críticos de esta corriente, el texto, en sí mismo, como objeto de estudio académico, puede quedar vacío de contenido si no se tiene en cuenta que éste adquiere un uso, una recepción que interactúa de múltiples maneras frente al texto (la recepción del marxismo en las universidades latinoamericanas de los años sesenta y setenta, por ejemplo) y no se puede explicar por el texto en sí mismo. La segunda tiene que ver con el abuso que se hace de la lectura de los grandes textos, entre ellos los de carácter general y los programáticos, desconociendo de paso los textos para ejercer acciones concretas en la sociedad y los cuales abundan en las fuentes de archivo⁶³. En últimas, los historiadores que se oponen a esta corriente no es que estén en total desacuerdo con estos métodos, sino con el abuso de fórmulas y retóricas para entrar en los textos, que termina eliminando los propios textos.

Puede ser cierto que caer en el texto, en sí mismo, puede conducir al abuso de la teoría hermenéutica, pero no hay que ignorar los aportes de Hans-Georg Gadamer en su reconocido texto, *Verdad y Método*⁶⁴, para construir un novedoso método de interpretación y comprensión. Gadamer demuestra que más allá de la explicación, legado de la ciencia natural moderna, la relación que establece el individuo con el texto del mundo es un progresivo e indefinido proceso de acomodación que reconoce el prejuicio como una forma

⁶² LEDDY PHELAN, John, *El pueblo y el rey: La revolución comunera en Colombia, 1781*, Bogotá, Carlos Valencia Editores, 1980.

⁶³ FONTANA, *La historia después del fin de la historia*, Op. cit., págs. 96-91.

⁶⁴ GADAMER, Hans-George, *Verdad y Método*, Salamanca, Sígueme, 2001, págs. 331-460.

previa de la comprensión y a la pregunta como el impulso de un diálogo permanente con el texto. Ignorar esto y todas las posibilidades que establece la teoría hermenéutica para aproximarse a la lectura del texto del mundo, donde la comprensión no es opuesta a la explicación, tal como lo intenta demostrar Paul Ricoeur en *Historia y Verdad*⁶⁵ y otras reflexiones no menos importantes sobre el tema⁶⁶, sería como desconocer lo que en su momento la cuantificación y la experimentación le aportaron al método científico. El libro ya citado de Robert Darnton, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, es uno de los mejores ejemplos del exitoso equilibrio que se puede alcanzar entre el análisis textual y las condiciones sociales, económicas y políticas que rodean su producción y recepción.

Consecuente esta corriente con sus concepciones y replanteamientos del marxismo, también se considera depositaria de una tradición crítica del mismo que promueve como objetivo fundamental de su práctica una visión de la historia que trascienda la ciencia, en el sentido de que no deje de ser científica pero que tampoco renuncie a explicar el mundo real, enseñe a los demás a verlo con ojos críticos y, por supuesto, contribuya a transformarlo. Lo que en otros términos podría considerarse como el llamado a pensar una historia de encrucijadas, para promover un mundo distinto al actual⁶⁷. Es por ello que en esta corriente palabras como *modernidad*, *globalización* no son otra cosa que términos retóricos para ocultar las tensiones sociales de un mundo conducido a la desesperanza y la desigualdad. En fin, los problemas del mundo más que un discurso son reales, aco-

⁶⁵ RICOEUR, Paul, *Historia y Verdad*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1990.

⁶⁶ Para Danto, si bien la narración histórica es un vehículo de transmisión de información y una apropiación personal por parte de quien la hace, también es un procedimiento de producción de significado con atribuciones explicativas (10-27); véase: DANTO, Arthur C., *Historia y narración: Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Piados, 1989. Estos son también algunos de los textos que han planteado esta perspectiva: LLOYD, Christopher, *Explanation in Social History*, Great Britain, Basil Blackwell, 1986; HUNT, Lynn, *The new cultural history*, United States, University of California, s.f.

⁶⁷ FONTANA, *La historia después del fin de la historia*, Op. cit., pág. 114 y 142.

ta esta corriente. La visión del progreso y de la historia lineal debe superarse, al igual que el eurocentrismo y las discriminaciones de género, sexo y clase⁶⁸. El historiador es un crítico del presente y a esa labor es que se debe.

Este propósito, sin embargo, no sólo ha sido expuesto con tanto énfasis por los historiadores marxistas. Fernand Braudel, en un texto publicado originalmente en polaco en 1971 y de traducción reciente en la revista *Contrahistorias*⁶⁹, también era consciente de este llamado a través de una posible derivación temática de la disciplina que él denominaba la historia operacional: «una historia que participa activamente en las discusiones sobre la actualidad, y que tiene cosas importantes que decir sobre los distintos problemas abordados por las restantes ciencias humanas». En otras palabras, una historia que no está encarcelada en el mundo de las cosas muertas y que se debe al presente.

De la historia social a la cliometría

Por su continuo llamado a la teoría como base de la explicación histórica o de cualquier segmento de la realidad, entre ellos el de construcción de maquetas singulares para la historia comparada y en el mejor de los casos de modelos parciales o sectoriales⁷⁰, hasta el empleo de métodos cuantitativos (cliometría) para corroborar sistemas hipotético-deductivos⁷¹, el debate a favor o en contra en esta tendencia historiográfica de investigación no es menos interesante que los anteriores, por considerar que la historia, en esencia, es explicativa.

⁶⁸ FONTANA, *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?*, *Op. cit.*, pág. 18.

⁶⁹ BRAUDEL, Fernand, *La historia operacional: La historia y la investigación del presente*, en *Contrahistorias: La otra mirada de Clío (Dossier: Corriente de los Annales)*, no. 2, marzo-agosto de 2004, pág. 30.

⁷⁰ NELL, E. J., *Historia y teoría económica*, Barcelona, Crítica, 1984, págs. 9-35.

⁷¹ FOGEL, Robert William, *Los ferrocarriles y el crecimiento económico de los Estados Unidos*, Madrid, Tecnos, 1972; FOGEL, Robert William y ELTON, G. R., *¿Cuál de los caminos al pasado? Dos visiones de la historia*, Fondo de Cultura Económica, 1989.

Claro que este propósito de la historiografía no es único y exclusivo de la historia económica, tal como se ha expuesto en los apartados anteriores. Según Julián Casanova, los cambios de la historia social, entre ellos de la Escuela de *Annales*⁷², demuestran, en general, que esa búsqueda por alcanzar una historiografía como explicación ha definido tres tendencias en cuanto a sus alcances: la primera, conformada por aquellos historiadores que «conciben su tarea como una mera reconstrucción, descripción e interpretación del pasado, usando la narración para desarrollar una comprensión 'hermenéutica' de las acciones individuales o colectivas»; la segunda, aquella que reúne a los historiadores que «desean por encima de todo proporcionar una explicación causal de los procesos sociohistóricos, pero consideran que éstos poseen sus relaciones causales peculiares y requieren, por lo tanto, métodos y estrategias de investigación diferentes a los de otros discursos»; y la tercera, conformada por los historiadores «que, al aceptar que la explicación social y la histórica forman parte de un único discurso, defienden la posibilidad de una explicación 'científico-causal' de la historia con la unificación de los estudios socio-históricos como meta final»⁷³.

Si se tiene en cuenta esta clasificación expuesta por Julián Casanova, la historia económica no sería otra que una derivación de la tercera tendencia de la historia social. Aunque, por supuesto, hoy con una propia personalidad y dispuesta a emplear los modelos económicos en el amplio campo de problemas históricos. Mientras algunos historiadores centran sus estudios en individuos específicos, en ideas particulares y hechos no repetitivos, los historiadores cliométricos centran sus estudios «en colecciones de individuos, en categorías de instituciones y en hechos repetitivos;

⁷² Para Julián Casanova, la historia social ha presentado una serie de transformaciones a lo largo del siglo XX, entre las que se incluye la Escuela de *Annales* y otras tendencias que promueven una historia como explicación, aunque las exigencias no sean las mismas; véase: CASANOVA, Julián, *La historia social y los historiadores: ¿Cenicienta o princesa?*, Barcelona, Crítica, 1991, págs. 9-34.

⁷³ *Ibid.*, pág. 157.

sus explicaciones con frecuencia incluyen modelos explícitos de comportamiento y depende mucho de la evidencia cuantitativa»⁷⁴. Ahora bien, frente a la crítica de que sus métodos se basan en estadísticas e inferencias cuantitativas no siempre referidas a la realidad sino a sus modelos matemáticos, muchos de ellos aducen que los instrumentos estadísticos en el análisis histórico van desde indispensables hasta sólo útiles en algunos problemas⁷⁵. Los historiadores cliométricos, además, argumentan en su favor que los métodos empleados requieren de un profundo y cabal conocimiento de las condiciones históricas, al igual que de afanosas investigaciones de archivo en busca de datos primarios, literatura secundaria y documentos públicos y privados. «Ninguna hechicería matemática o magia computacional pueden abreviar ese proceso», puntualizan⁷⁶.

Entre los trabajos exitosos de esta tendencia, es común recurrir al texto de Robert William Fogel, *Los ferrocarriles y el crecimiento económico de los Estados Unidos*⁷⁷, cuando se pregunta por la suerte de la economía norteamericana si el ferrocarril no se hubiese construido. Partiendo de esta pregunta simulada y apoyándose en modelos econométricos, Fogel cuestiona la categoría de verdad axiomática a la cual los historiadores elevaron el ferrocarril como el agente causal del gran desarrollo de la economía norteamericana⁷⁸. ¿Por qué asumir este axioma de indispensabilidad como un presupuesto incuestionable y cerrar otras posibilidades explicativas?, se pregunta con acierto Fogel para conducirnos a una conclusión aún más sugerente: a pesar del rápido crecimiento del ferrocarril durante un periodo de medio siglo en los Estados Unidos, «a pesar de su práctica omnipresencia en el transporte interno, a pesar de su devorador apetito de capital, a pesar de sancionar el éxito de la competencia comercial (y a veces política), el ferrocarril no tuvo una contribución abrumadora al potencial económico del

⁷⁴ FOGEL y ELTON, *Op. cit.*, págs. 49-50.

⁷⁵ *Ibid.*, pág. 68.

⁷⁶ *Ibid.*, pág. 110.

⁷⁷ FOGEL, *Op. cit.*

⁷⁸ *Ibid.*, págs. 17-52.

sistema»⁷⁹.

*Ninguna innovación aislada fue esencial para el desarrollo económico de siglo XIX en este país, enfatiza William Fogel. Contrario a lo que puedan pensar y escribir los historiadores, el gran poder del ferrocarril sobre las empresas o grupos de empresas, no implicó una influencia similar sobre el conjunto de la economía*⁸⁰. *¿Por qué considerar que el ferrocarril era sinónimo de progreso para todas las poblaciones que se veían beneficiadas con él, cuando aún hoy es muy difícil «medir» el impacto psicológico, en esas mismas poblaciones, respecto a otras innovaciones técnicas y renglones de la economía? Como estas presunciones, hay otras tantas que se desvelan en el libro de Fogel*⁸¹. *Lo mismo ocurre con otros axiomas que la historiografía daba por incuestionables, acota Fogel: es el caso de los nuevas investigaciones que contradicen la opinión tan establecida de que la falta de rentabilidad de la esclavitud había socavado los cimientos de esta institución*⁸².

*Es cierto que en historia hay mucha renuencia a hacer cuentas, dicen los historiadores que no comparten los métodos cliométricos, pero no hay que olvidar que estas investigaciones son libros de historia escritos por economistas, y hasta el momento –acota Josep Fontana– la teoría económica, por sí sola, se ha mostrado incapaz de explicar la complejidad de los actos humanos colectivos*⁸³. *La teoría*

⁷⁹ *Ibid.*, pág. 224.

⁸⁰ *Ibid.*, pág. 26.

⁸¹ *Ibid.*, pág. 28. Estos son otros de los razonamientos de Fogel, a propósito del axioma del ferrocarril en el desarrollo de la economía de Estados Unidos: «la creencia de que los ferrocarriles dominaron el mercado de varios productos manufacturados implica al menos tres supuestos no comprobados. Supone que no solamente el volumen de bienes adquirido por el ferrocarril fue grande en proporción a la producción total de las industrias suministradoras, sino también que las comparas se dirigieron más al mercado nacional que al exterior. Supone, además, que si no hubiese habido ferrocarril, la demanda de bienes manufacturados por parte de otros medios de transporte, tales como los barcos, hubiese sido significativamente menor y su repercusión estratégicamente diferente de la demanda originada por el ferrocarril».

⁸² *Ibid.*, pág. 227.

⁸³ FONTANA, *La historia después del fin de la historia*, *Op. cit.*, pág. 36.

ilumina la historia pero no reemplaza la realidad; un presupuesto que incluso hoy se aplica para aquellos quienes afirmaban que era posible encontrar en las denominadas ciencias duras modelos teóricos fieles a la realidad. Hoy es claro que la distancia entre ciencias duras y blandas es mucho menor de lo que se creía. Al principio de la entropía y de la irreversibilidad en la naturaleza, se agrega el derrumbe de las leyes inmutables; todo esto hace que los denominados científicos de la naturaleza y aquellos de las ciencias sociales que utilizan sus métodos sean hoy más cautelosos; empero, a los historiadores económicos se les critica que en sus estudios no hay hombres ni mujeres que trabajen, coman a tengan hambre, nazcan o mueran, pues el lenguaje matemático los ha convertido en cifras, en espectros que no tienen sentido para la historia⁸⁴. A veces este lenguaje matemático, también agregan los críticos, se utiliza para eludir la teoría que es consustancial a la historia o cualquier ciencia.

Los historiadores económicos son conscientes de estas críticas, pero se defienden argumentando que de todas maneras es mucho más fácil conducir a un economista a la historia que a la inversa. Además, cuanto más débil es la evidencia cuantitativa se necesita de mayores destrezas matemáticas. Si se parte de la premisa de que la historia es explicación, se necesita entonces que la historia demande teorías y problemas; la articulación de la pregunta con el por qué. Y ellos, los historiadores económicos, sostienen que nunca niegan esta forma de hacer historia.

A manera de cierre de este debate, habrá que decir que las posiciones apuntan a dos tradiciones extremas que parecieran irreconciliables: la naturalista versus la historicista. A lo cual se suma una clara beligerancia por parte de las dos, tal como lo plantea Lucas Félix Ovejero en su texto *La químera fértil: El despropósito de la teoría de la historia*⁸⁵. El

⁸⁴ FONTANA, ¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?, *Op. cit.*, págs. 86-90.

⁸⁵ OVJERO LUCAS, Félix, *La químera fértil: El despropósito de la teoría de la historia*, Barcelona, Icaria, 1994.

balón, como se expresó al comienzo de este escrito, rueda de arco a arco y aún no se escucha el pitazo final.

Si se tratara hoy de sopesar en una balanza la influencia de la *New Economic History* en América Latina, dejaría ver una inclinación de mayor peso en los años sesenta y setenta, y una menor en los últimos decenios. Como todos sabemos, las ciencias sociales aparecen en estos países en los años cincuenta y sesenta del siglo XX, influenciadas con los presupuestos teóricos de la modernización, que en su momento elaboraran Talcott Parsons y W. W. Rostow. Para el primero, las sociedades estaban rígidamente divididas por factores económicos y sociales en regiones tradicionales y regiones modernas, lo que a la postre significaba acortar, en un proceso de modernización, este tipo de diferencias. Para el segundo, el mundo también estaba dividido en dos bloques: industrializados y no industrializados, y para alcanzar el equilibrio se proponía acortar dicha brecha. Estas dos perspectivas, muy simplistas por cierto pero de una gran fuerza discursiva, influenciaron las obras Gunder Frank y Raúl Prebisch, entre otros, que luego serían leídas como recetas cocina en toda América Latina. Para el primero, en contraste con la teoría de la modernización planteada, no existía tal división entre países desarrollados y subdesarrollados; los países latinoamericanos eran un gran bloque de una sola unidad estructurada: el subdesarrollo. Para Prebisch, esta vulnerabilidad en los países latinoamericanos se identificaba con las desigualdades en la economía mundial; lo cual significaba que todos estos países eran vulnerables en términos de precios y de capitales, por lo que se debía reemplazar un mercado hacia fuera por un mercado hacia dentro.

A la postre, todo este tipo de modelos propuestos daría origen a una producción bibliográfica muy importante que se conoció como la *teoría de la dependencia*, de una enorme influencia hasta los años ochenta del siglo pasado. La historia de América Latina era entonces la historia de la dependencia; la solución, precisamente, consistía en encarcelar este largo proceso histórico. Como bien lo señala Herclio

Bonilla⁸⁶, varias fueron las consecuencias de esta elección. Primero, asumir la explicación de los procesos en bloques de países, en bloques de regiones, implicó hablar de los espacios como actores; algo que en historia, por supuesto, es completamente contraproducente. Segundo, no había evidencias claras para intentar adscribir todas las dificultades de estos países a situaciones exteriores. ¿Acaso los indefensos empresarios latinoamericanos habían sido absorbidos por el apetito voraz de aquellos del exterior? Creerlo era tan ingenuo como asumir que los mercados de estos países «tercermundistas» eran simples marionetas frente las demandas e imposiciones del mercado de los países desarrollados.

Por si fuera poco, a la confusión reinante se sumó el marxismo reduccionista de los años setenta tratando de explicar el carácter, la naturaleza de los sistemas económicos predominantes en una región, en un país. Las consecuencias de tal elección no fueron menos lamentables que las asumidas por los teóricos de la dependencia: los historiadores económicos se convirtieron en exquisitos taxonomistas tratando de desentrañar si la realidad era más rica que el modelo o viceversa.

Como era de esperarse, aquellos conceptos y modelos teóricos de los historiadores de la dependencia, bien lo señala John Lynch, lejos de clarificar la historia la distorsionaron, pues al unidireccional planteamiento de que los poderosos intereses económicos metropolitanos explotaban y controlaban a los socios comerciales latinoamericanos, se sumaba el reproche moral y la indignación en el análisis histórico⁸⁷.

Si bien la teoría de la dependencia en la actualidad ha perdido toda vigencia, la intención de construir modelos explicativos de los procesos históricos marcó una huella fundamental en aquellas tendencias de investigación como la his-

⁸⁶ BONILLA, Heraclio, «Las ciencias sociales en América Latina», conferencia desarrollada en la ciudad de Bucaramanga, noviembre 14 de 1995.

⁸⁷ LYNCH, John, *América Latina, entre colonia y nación*, *Op. cit.*, págs. 21-23.

toría económica. Mencionar aquí tales influencias sería harto exhaustivo para los efectos de síntesis de este escrito, que ya rebasa sus límites. Empero, si se tratara de hablar de los aportes de la *New Economic History* en la historiografía colombiana, sin duda alguna habría que hablar de Germán Colmenares y su trabajo de historiador económico, en el cual se reconocen modelos teóricos derivados de los economistas⁸⁸. Claro que la obra de Germán Colmenares tuvo otras influencias (Cristaller y su teoría del lugar central, los estudios iconográficos de Panwsky, la metahistoria de White, Clifford Geertz y, por supuesto, *Annales* y la teoría marxista⁸⁹), pero lo importante para resaltar aquí es que Colmenares siempre fue conciente de que ninguna fuente proveía una relación clara y distinta con el objeto a construir, por lo que en aras de garantizar una relación más apropiada con las fuentes se requería ajustarlas al análisis, lo que implicaba recurrir a teorías y modelos que enriquecieran dicho análisis, aunque no de manera literal o mecánica. Colmenares también era conciente de que ninguna teoría podría suplir la especificidad de un fenómeno, pero de igual manera sabía que ningún fenómeno social estaba excluido de una tendencia de análisis general.

Hoy son varios los historiadores económicos que han continuado la obra de Germán Colmenares sobre la economía neogranadina⁹⁰. Entre ellos, y ya para cerrar este escrito, es muy importante mencionar el texto de Guido Barona, *La maldición de Midas*⁹¹, como una de las investigaciones más novedosas de la historia económica en los últimos años. En este texto y basado en modelos de la teoría económica, Guido Barona se propone refutar las concepciones expuestas por Germán Colmenares que construyeron una especie de imagen de mercado equilibrado, mayor rentabilidad y ausencia

⁸⁸ SILVA, *Op. cit.*, págs. 39-40.

⁸⁹ MELO, Jorge Orlando, «Germán Colmenares: una memoria personal», en *Boletín Cultural y Bibliográfico*, no. 22, vol. XXVII, 1990.

⁹⁰ COLMENARES, Germán, «La economía colonial neogranadina», en OCAMPO, José Antonio, editor, *Historia Económica de Colombia*, Bogotá, Fedesarrollo-Siglo veintiuno, 1987.

⁹¹ BARONA, Guido, *La maldición de Midas: en una región del mundo colonial, Popayán 1730-1830*, Cali, Universidad del Valle, 1995, págs. 108-109.

de conflictos entre haciendas abastecedoras y minas productoras. Como modelo de explicación, el libro dará de mucho de que hablar en los próximos años.

Las propuestas interdisciplinarias de investigación

Aunque libros de historiografía y nuevas tendencias de investigación han presentado un crecimiento en los últimos años, no se puede ocultar que su producción sigue siendo parroquial. En América Latina la situación es aún más evidente, pues si bien se habla de interdisciplinariedad y nuevos enfoques lo único cierto es que la historia de este continente pareciera un gran metáfora donde lo único común es la pobreza y la miseria. No obstante este destino compartido, grupos y comunidades de investigación mantienen una producción historiográfica en alza tanto en las tendencias expuestas como en otras que bien vale la pena introducir. Estas son: la historia ambiental y del patrimonio cultural, la historia de la educación como una historia de la cultura, la historia de los nuevos movimientos sociales y culturales, que ya es también la historia de las migraciones y transmigraciones.

En términos generales, estas tendencias se caracterizan por sus propuestas interdisciplinarias y su marcado sello de novedad. Algunas de ellas incluso hacen exordios de su formación transformadora en la sociedad. Sin embargo aún es muy prematuro para evaluar su desempeño interdisciplinario y su propuesta actuante en la sociedad.

La historia ambiental y del patrimonio cultural es tal vez una de la más exitosas entre las recientes tendencias de investigación. Su tema asignado es la relación entre el medio ambiente y la sociedad⁹². Como un gran campo en cons-

⁹² Como uno de los primeros trabajos de investigación sobre este tema, remitirse a: ÁNGEL MAYA, Augusto, *La fragilidad ambiental de la cultura*, Bogotá, Universidad Nacional, 1995. También remitirse al libro: PALACIO, Germán, editor, *Naturaleza en disputa: Ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-1995*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001.

trucción, propone nuevos desafíos al encontrarse con un tiempo dispar entre los seres humanos y la naturaleza⁹³. En consecuencia, este tipo de historia se mueve en escalas de larga duración según la temática, pero la escala no es suficiente para argumentar que en el tiempo largo es que la historia ambiental marca la diferencia con los otros tipos de historia. Tal vez el mayor problema de la historia ambiental radica, como bien lo señala Armando Martínez Garnica, «en la cosificación de la cultura y de la naturaleza y su propuesta de unidad ontológica»⁹⁴. La dualidad naturaleza/cultura se convierte en una amenaza si se tiene en cuenta que los seres humanos no habitan la naturaleza sino un mundo histórico en el que la naturaleza no es una cosificación ajena. La naturaleza adquiere su dimensión porque es asignada de esta manera por los seres humanos, es decir, su designación como tal es en y para el acontecer social, que no es otra cosa que historia social. De manera que la migraciones, colonizaciones, ideologías, explotaciones, conservaciones, saneamientos, patogenizaciones –reafirma Armando Martínez Garnica– no son otra que las acciones sociales de los hombres que se estudian a través de la historia social.

¿Podrá la historia ambiental sentar las bases para eliminar las distancias entre las ciencias naturales y las ciencias sociales?, es otra pregunta que se hacen los especialistas en esta nueva tendencia de investigación. Por ahora es difícil, casi imposible, inferirlo; además, ésta no debe ser la preocupación de la historia ambiental. La herencia dual del siglo XIX entre ciencias de la naturaleza y ciencias de la sociedad, como se señaló en párrafos anteriores, ya no es algo que trasnoche a los estudiosos del tema. La preocupación de la historia ambiental debe estar dirigida a esa idea

⁹³ PALACIO, Germán, «Historia tropical: a reconsiderar las nociones de espacio, tiempo y ciencia», en PALACIO, Germán y ULLOA, Astrid editores, *Repensando la naturaleza: Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*, Bogotá, Universidad Nacional-ICANH-COLICIENCIAS, 2002, pág. 89.

⁹⁴ MARTÍNEZ GARNICA, Armando, «La tematización de la historia ambiental», Conferencia desarrollada en la Facultad de Administración Ambiental de la Universidad Tecnológica de Pereira, 2002.

de civilización y progreso –lo cual también remite a una historia social– que con su prejuicioso discurso justificó el sometimiento entre los pueblos arrastrando especialmente a ciertas naciones europeas al colonialismo y neocolonialismo. Como bien lo señala Germán Palacio, aquella idea de civilización, «pariente de la idea de progreso por transformaciones lentas y saltos cualitativos debe ser usada en plural, lo cual significa que la idea de civilización le dio una nueva semántica a la Historia Universal arras-trando el eurocentrismo a todos los rincones de la tierra mediante el que no sólo los trópicos sino los pueblos caza-dores y recolectores fueron excluidos de la historia⁹⁵.

Precisamente, uno de los trabajos más recientes en esta tendencia de investigación ataca tal idea de civilización al señalar que el medio condiciona pero no determina la cul-tura. Nos referimos al libro *Civilizaciones* de Felipe Fernández-Armesto, quien a lo largo de su extenso trabajo sustenta la tesis de que la civilización, en caso que no se quiera renunciar a ese término, en consustancial a todos los pueblos si por ella se entiende el tipo de relación y dis-tancia que establecen las sociedades con el medio⁹⁶.

Si aceptamos este presupuesto, la denominada historia ambiental no sería tan reciente; tal vez sus nuevos méto-dos y enfoques discursivos, como lo sugiere la interesante propuesta de William Cronon «Un lugar para relatos: natu-raleza e historia narrativa»⁹⁷, pero no las preguntas funda-mentales que acompañan el estudio del espacio, el clima y los recursos naturales. Mirado desde esta perspectiva, para Josep Fontana la historia ambiental no tiene nada de nove-dad⁹⁸. En este sentido, tampoco hay que olvidar que la se-

⁹⁵ PALACIO, *Op. cit.*, pág. 77.

⁹⁶ FERNÁNDEZ-ARMESTO, Felipe, *Civilizaciones: La lucha del hombre por controlar la naturaleza*, Madrid, Taurus, 2002, págs. 16, 27.

⁹⁷ CRONON, William, «Un lugar para relatos: naturaleza, historia y narrativa», en PALACIO, Germán y ULLOA, Astrid editores, *Repensando la naturaleza: Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*, Bogotá, Universidad Nacional-ICANH-COLICIENCIAS, 2002.

⁹⁸ FONTANA, *La historia después del fin de la historia*, *Op. cit.*, pág. 66.

gunda generación de Annales provenía de la geografía⁹⁹. En síntesis y para cerrar, tres son básicamente las críticas que le hace Fontana a la denominada novedad de la historia ambiental: primero, la inmóvil presentación que a veces se argumenta, como si el hombre apenas desempeñara papel alguno; segundo, entender la escasez de recursos no como una ruptura de los sistemas ambientales sino de los sistemas sociales de producción; y tercero, asumir que las enfermedades y otro tipo de «males» de la sociedad actual son únicamente consecuencia del ambiente¹⁰⁰.

Paralela a esta historia ambiental también ha surgido una corriente de investigación que se estudia como complementaria, nos referimos a la historia del patrimonio cultural. Una historia que hoy se mueve por marcados intereses políticos y culturales de las comunidades nacionales de América Latina y del mundo para ingresar en la selectiva lista de declaratorias por la UNESCO¹⁰¹. En América Latina sólo hay tres paisajes culturales declarados recientemente por la UNESCO: Valle de Viñales, Cuba (1999), Paisaje arqueológico de las primeras plantaciones cafetaleras en el sudeste de Cuba (2000) y Quebrada de Humahuaca en Argentina (2000). En Colombia sólo el denominado Eje Cafetero se encuentra en la lista de declaratoria, en espera de superar varios problemas de delimitación y definición del bien.

Aún es muy prematuro para medir las consecuencias de estos procesos que involucran un extensivo trabajo interdisciplinario, pero fundamentalmente un enorme compromiso de las comunidades que son las protagonistas de estas declaratorias. Sin embargo, no se puede olvidar que todo documento de cultura es a la vez un documento de barbarie; los historiadores siempre estarán ahí para recor-

⁹⁹ Sobre la importancia de la geografía para la historia, véase: DUBY, Georges, *La historia continúa*, Madrid, Debate, 1982, pág. 10.

¹⁰⁰ FONTANA, *La historia después del fin de la historia*, Op. cit.

¹⁰¹ Para enterarse de la complejidad de este proceso, remitirse a: UNESCO-UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, SEDE MANIZALES, *Memorias: II Curso Taller Internacional Planes de Manejo para Paisajes Culturales*, Manizales, marzo 23-27 de 2004.

dar esta sentencia de Benjamin¹⁰². Ése es el compromiso del historiador quien no sólo investiga, sino que también enseña.

Pensar históricamente no es llenar la cabeza de datos sino ejercitar la inteligencia, un presupuesto de Pierre Vilar que es retomado por Josep Fontana para llamar la atención de la necesidad de trascender una escritura exclusivamente para la tribu o para iniciados. Además de adquirir un compromiso cívico, el maestro de historia desconfía de cualquiera que pretenda movilizar sus emociones¹⁰³. Es tal vez también por ello que la historia de la educación ha emprendido nuevos proyectos de investigación con el propósito de entender la práctica educativa como una historia de la cultura en la cual se involucran procesos de aprendizaje, formas de recibir y difundir el saber, sistemas de control y regulación, criterios de autoridad y poder e interacciones educación-sociedad. Una amplia historia temática de la que se derivan la historia de la pedagogía, la historia de las ciencias y profesiones, la historia de las mediaciones educativas, las historias institucionales y las historias de vida, por sólo mencionar algunas de las más importantes. Labor que sin duda hoy muestra a la vanguardia de tales enfoques al doctorado en Ciencias de la Educación de RUDECOLOMBIA.

*Por último, en esta denominada lista de tendencias muy actuales de investigación, queda por enunciarse la historia de los nuevos movimientos sociales y culturales, hoy más que en cualquier momento de la historia relacionados con la crisis del Estado-nación por la incapacidad de éste para dar respuesta a las múltiples «explosiones» de identidades regionales y locales. América Latina y Colombia en particular vive este fenómeno, así lo ha entendido el Ministerio de Cultura según se infiere en el libro de memorias *Encuentros en la diversidad*» y en el cual afrocolombianos,*

¹⁰² BENJAMIN, Walter, «Tesis filosóficas sobre la historia», en BENJAMIN, *Textos escogidos*, México, Coyoacán, 1999.

¹⁰³ FONTANA, *¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?*, *Op. cit.*, págs. 18, 29, 46.

afrochocoanos, mestizos, mulatos, gitanos, judíos e indígenas son reconocidos como parte de una nacionalidad todavía por construir¹⁰⁴.

Como es conocido, mientras el Estado realiza sus fines mediante la fuerza, la nación es la reunión de grupos de personas que comparten tradiciones y aceptan en un mismo marco de conciencia colectiva la vida en común. Pero en América Latina esto no logró cumplirse porque los Estados-nación nacieron de unas fronteras extrañas, que no interpretaban las identidades culturales ni geográficas. Mientras haya identidades regionales y locales será muy difícil evadir el campo de estudio regional; con seguridad cambiarán los enfoques y los paradigmas, pero su estudio seguirá vigente, sobre todo en estos tiempos actuales en los cuales la globalización amenaza con romper las identidades. Para no ir muy lejos: ¿cómo se explica que en el denominado Eje Cafetero los manizalitas, pereiranos o cuyabros se sientan tan distintos cuando todos sabemos que comparten un mismo proceso histórico y cultural?¹⁰⁵, ¿cómo explicar las diferencias históricas entre San Gil y Socorro, dos poblaciones territorial, política y culturalmente semejantes? Como en su momento lo expresase Germán Colmenares y lo entendiera Jaime Jaramillo Uribe, es cierto que las conformaciones regionales en Colombia y en América Latina estuvieron arrastradas por un proceso en el que ya la nación era el actor, pero, como estos dos mismos maestros también lo reconocen, sólo estudiando la correlación entre el desarrollo regional y nacional se podrá interpretar y estudiar las relaciones entre la región y la historia nacional¹⁰⁶.

¹⁰⁴ MINISTERIO DE CULTURA, *Memorias ciclo de conferencias encuentros en la diversidad*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002.

¹⁰⁵ ACEVEDO TARAZONA, Álvaro, «La cuestión regional en el Eje Cafetero: Consideraciones sobre identidad y cultura», en *Novum*, no. 25 de 2002, págs. 45-53.

¹⁰⁶ JARAMILLO URIBE, Jaime, «Causalidad, explicación y comprensión en la investigación histórica», en JARAMILLO URIBE, *De la sociología a la historia: Obras completas de Jaime Jaramillo Uribe*, Bogotá, Ceso, Uniandes, Banco de la República, ICANH, Colciencias, Alfaomega, 2002, págs. 109-110.

De todas maneras, este escenario de reflexión tampoco ha estado exento de polémica; mientras unas posiciones argumentan que hay tantas regiones como geógrafos e historiadores o que la *Región* es un constructo teórico vacío nombrado por los planificadores del desarrollo económico y social¹⁰⁷, otras posiciones, entre ellas la CEPAL, siguen considerando la *Región* como una categoría política y económica de gran interés, sobre todo porque en este denominado proceso de globalización los estados nacionales están siendo reconfigurados ante la pérdida de sus cuotas de poder, como resultado de nuevas fuerzas e instituciones: desde arriba (plano supranacional), desde abajo (región-territorialidad), lateralmente (mercado y capital)¹⁰⁸ y étnicamente ante el surgimiento de movimientos que habían estado a la sombra de largos procesos de exclusión, entre ellas las comunidades negras como se muestra en la ya clásica investigación de David Brion *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*¹⁰⁹ y en una más reciente que lleva por título *Estudios afrocolombianos y educación intercultural*¹¹⁰.

Hasta el momento los movimientos sociales se han centrado en las rebeliones, en los procesos de choque y sometimiento, pero no en las implicaciones políticas y culturales de los desequilibrios, las negociaciones y los compromisos en un escenario global. Surge entonces la historia de las migraciones y transmigraciones que hoy nos desborda por su actualidad y dificultades de estudio para recavar en fuentes. La incidencia de los dineros que envían estos nuevos viajeros a algunos de los países latinoamericanos ya ocupa los primeros lugares en la estructuras globales de sus economías (es el caso de Colombia); también son enormes las incidencias políticas y culturales de estos viajeros en los países a donde llegan; lo mismo ocurre en las zonas de

¹⁰⁷ MARTÍNEZ GARNICA, *Op. cit.*, págs. 99-100.

¹⁰⁸ SEPÚLVEDA RAMÍREZ, Leandro, «Construcción regional y desarrollo productivo en la economía de la globalidad: estudios y perspectiva», Santiago de Chile, CEPAL, 2001.

¹⁰⁹ BRION DAVIS, David, *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*, Bogotá, Ancora, 1996.

¹¹⁰ BRAVO, Carlos Ramiro, *Estudios afrocolombianos y educación intercultural*, Pereira, Papiro, 2002, 2 Tomos.

frontera. Si bien esta temática de investigación pareciera ser nueva en un país como Colombia, por ser un fenómeno de reciente data, que de igual forma estuvo «cerrado» a los extranjeros durante varios siglos, en América Latina éste es un campo de trabajo que tiene antecedentes de tiempo atrás ante el enorme flujo de inmigrantes recibidos a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Como se enunció al comienzo de este escrito, la tarea para Clío apenas comienza.

Bibliografía

- ANDERSON, Perry, *Campos de batalla*, Bogotá TM Editores, 1995.
- ÁNGEL MAYA, Augusto, *La fragilidad ambiental de la cultura*, Bogotá, Universidad Nacional, 1995.
- ALTHUSSER, Louis, *El porvenir es largo*, Bogotá, Presencia, 1994.
- ARCHILA, Mauricio, «El historiador: ¿O la alquimia del pasado», en UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA-ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Pensar el pasado*, Bogotá, Universidad Nacional-Archivo General, 1997.
- Mauricio, editor, *Movimientos sociales, Estado y democracia en Colombia*, Bogotá, CES- Universidad Nacional-ICANH, 2001.
- ARIES, Philippe, *Morir en Occidente: Desde la Edad Media hasta la actualidad*, Argentina, Adriana Hidalgo, 2000.
- ARÓSTEGUI, Julio, *La investigación histórica: Teoría y método*, 2 edición, Crítica, Barcelona, 2001.
- AYACUCHO, *Historia real y fantástica del Nuevo Mundo*, Venezuela, Ayacucho, 1992 (Selección, prólogo, notas y bibliografía de Horacio Jorge Becco).
- BARONA, Guido, *La maldición de Midas: en una región del mundo colonial, Popayán 1730-1830*, Cali, Universidad del Valle, 1995.
- Historia y metahistoria: Los límites de la interpretación y de la narración histórica en Colombia*, en MAYA RESTREPO, Adriana y BONNET VÉLEZ, Diana, compiladoras, *Balance y desafío de Colombia al inicio del siglo XXI: Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2003.

- BENJAMIN, Walter, «Tesis de filosofía de la historia», en BENJAMIN, *Textos eescogidos*, México, Coyoacán, 1999.
- BERMAN, Marshall, *Todo lo sólido se desvanece en el aire: La experiencia de la modernidad*, 5ª edición, Bogotá, Siglo veintiuno, 1991.
- BLOCH, Marc, *Apología para la historia o el oficio del historiador*, 2ª edición en español revisada, México, Fondo de Cultura Económica, 2001 (Edición anotada por Étienne Bloch; Prefacio de Jacques Le Goff).
La sociedad feudal, Madrid, Akal / Universitaria, 1986.
Los reyes taumaturgos, primera reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1993
- BONILLA, Heraclio, «Las ciencias sociales en América Latina», conferencia desarrollada en la ciudad de Bucaramanga, noviembre 14 de 1995.
- BORJA GÓMEZ, Jaime Humberto, *Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado: Construcción del idólatra y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*, Bogotá, Pontificia Universidad Javeriana, 2002.
- BRAILOVSKY, Antonio Elio, *Esta maldita lujuria*, Argentina, Planeta, 1992 (Premio Casa de las Américas).
- BRAUDEL, Fernand, *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*, 3ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1993.
- BRAVO, Carlos Ramiro, *Estudios afrocolombianos y educación intercultural*, Pereira, Papiro, 2002, 2 Tomos.
- BRION DAVIS, David, *El problema de la esclavitud en la cultura occidental*, Bogotá, Áncora, 1996.
- CARMAGNANI, Marcelo; HERNÁNDEZ CHÁVEZ, Alicia y ROMANO, Ruggiero, *Para una historia de América Latina*, México, Fondo de Cultura Económica, 1999.
- CONTRAHISTORIAS. *La otra mirada de Clío (Dossier: Corriente de los Annales)*, no. 2, marzo-agosto de 2004.
- CRONON, William, «Un lugar para relatos: naturaleza, historia y narrativa», en PALACIO, Germán y ULLOA, Astrid editores, *Repensando la naturaleza: Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*, Bogotá, Universidad Nacional-ICANH-COLCIENCIAS, 2002.

- DARNTON, Robert, *La gran matanza de gatos y otros episodios en la historia de la cultura francesa*, 1ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1994.
- DUBY, Georges, *La historia continúa*, Madrid, Debate, 1982.
- DANTO, Arthur C., *Historia y narración. Ensayos de filosofía analítica de la historia*, Barcelona, Piados, 1989.
- DUBY, Georges, *Guillermo El Mariscal*, Madrid, Alianza Editorial, 1985.
- ELMORE, Peter, *La fábrica de la memoria: La crisis de la representación en la novela histórica latinoamericana*, México, FCE, 1997.
- ESCOBAR, Arturo; ÁLVAREZ, Sonia E. y DAGNINO, Evelina, editores, *Política cultural & cultura política: Una nueva mirada sobre los movimientos sociales latinoamericanos*, Bogotá, Tauros-ICANH, 2001.
- EUN. Editorial Universidad Nacional, *La historia al final del milenio: Ensayos de historiografía colombiana y latinoamericana*, Bogotá, EUN, 1994, 2 vols.
- FEBVRE, Lucien, *Martín Lutero: un destino*, 4ª reimpresión, México, Fondo de Cultura Económica, 1980.
- El problema de la incredulidad en el siglo XVI: La religión de Rabelais*, Madrid, Akal / Universitaria, 1993.
- FERNÁNDEZ-ARMESTO, Felipe, *Civilizaciones: La lucha del hombre por controlar la naturaleza*, Madrid, Taurus, 2002.
- FOGEL, Robert William, *Los ferrocarriles y el crecimiento económico de los Estados Unidos*, Madrid, Tecnos, 1972.
- FOGEL, Robert William y ELTON, G. R., *¿Cuál de los caminos al pasado? Dos visiones de la historia*, Fondo de Cultura Económica, 1989.
- FONTANA, Josep, *La historia después del fin de la historia*, Barcelona, Crítica, 1992.
- La historia de los hombres*, Barcelona, Crítica, 2001.
- ¿Para qué sirve la historia en un tiempo de crisis?*, Bogotá, Pensamiento Crítico, 2003.
- GADAMER, Hans-George, *Verdad y Método*, Salamanca, Sígueme, 2001.
- GARCILASO DE LA VEGA, Inca, *Comentarios reales*, 3ª edición, Madrid, Cátedra, 2001 (Edición de Enrique Pupo-Walker).

- BRAILOVSKY, Antonio Elio, *Esta maldita lujuria*, Argentina, Planeta, 1992 (Premio Casa de las Américas).
- GARRIDO, Margarita, *Rclamos y representaciones: Variaciones sobre la política en el Nuevo Reino de Granada 1770-1815*, Bogotá, Banco de la República, 1993.
- GINZBURG, Carlo, *El queso y los gusanos*, 3ª ed., Barcelona, Muchnik, 1994.
- GRUZINSKI, Serge, *La guerra de las imágenes: De Cristóbal Colón a «Blade Runner (1492-2019)»*, 3ª reimpresión, en México, Fondo de Cultura Económica, 2001.
- HOBSBAWN, Eric, *Bandidos*, Barcelona, Crítica, 2001.
Rebeldes Primitivos, Barcelona, Crítica, 2001.
Revolucionarios, Barcelona, Crítica, 2000.
Gente poco corriente, Barcelona, Crítica, 1999.
- HUNT, Lynn, *The new cultural history*, United States, University of California, s.f.
- JARAMILLO URIBE, *De la sociología a la historia: Obras completas de Jaime Jaramillo Uribe*, Bogotá, Cesó, Uniandes, Banco de la República, ICANH, Colciencias, Alfaomega, 2002.
- KOYRÉ, Alexander, «Perspectivas de la historia de las ciencias», en KOYRÉ, *Estudios de historia del pensamiento científico*, 14ª edición, Madrid, siglo veintiuno, 1997.
- KAYE J., Harvey, *Los historiadores marxistas británicos: Un estudio introductorio*, Zaragoza, Universidad de Zaragoza, 1989.
- LARA RÓDENAS, Manuel José de, *La muerte barroca: Ceremonia y sociabilidad funeral en Huelva durante el siglo XVII*, Huelva, Universidad de Huelva, 1999.
- LAVERDE TOSCANO, María Cristina y REGUILLO, Rossana, *Mapas Nocturnos: Diálogos con la obra de Jesús Martín-Barbero*, Santafé de Bogotá, Siglo del Hombre, 1998.
- Le GOFF, Jacques y NORA, Pierre, editores, *Hacer la historia*, Barcelona, Laia, 1985.
- Le GOFF, Jacques, «Retornos en la historiografía francesa actual», en *Historia a debate*, 1995, págs. 157-161. Título del texto en el idioma original: «Les Retours dans l'historiographie francais actuelle». (Texto traducido por Sonia M. Pineda Rodríguez).

- LLOYD, Christopher, *Explanation in Social History*, Great Britain, Basil Blackwell, 1986.
- MÁRQUEZ MACÍAS, Rosario, *Historias de América: La emigración española en tinta y papel*, España, ERTOIL, s.f.
- MENTON, Seymour, *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México, Fondo de Cultura, 1993; ELMORE, Peter, *La fábrica de la memoria: La crisis de la representación en la novela histórica latinoamericana*, México, FCE, 1997.
- MARTÍN-BARBERO, Jesús, *De los medios a las mediaciones: comunicación, cultura y hegemonía*, México, Gustavo Gili, 1987.
- MAYA RESTREPO, Adriana y BONNET VÉLEZ, Diana, compiladoras, *Balance y desafío de Colombia al inicio del siglo XXI: Homenaje a Jaime Jaramillo Uribe*, Bogotá, Universidad de los Andes, 2003.
- MAYOR MORA, Alberto, *Cabezas duras y dedos inteligentes*, Bogotá, Colcultura, 1997.
- Alberto, *Técnica y utopía: Biografía intelectual y política de Alejandro López 1876-1940*, Medellín, EAFIT, 2001.
- BORJA GÓMEZ, Jorge Humberto, *Los indios medievales de Fray Pedro de Aguado: Construcción del ídolo y escritura de la historia en una crónica del siglo XVI*, Bogotá, Instituto de Estudios Sociales y Culturales Pensar, Pontificia Universidad Javeriana, ICANH-Universidad Iberoamericana, 2002.
- MARTÍNEZ SHAW, *La emigración española a América, 1492-1824*, Gijón, Principado y Caja de Asturias, 1994.
- MARTÍNEZ GARNICA, Armando, «La tematización de la historia ambiental», Conferencia desarrollada en la Facultad de Administración Ambiental de la Universidad Tecnológica de Pereira, 2002.
- MENTON, Seymour, *La nueva novela histórica de la América Latina, 1979-1992*, México, Fondo de Cultura, 1993.
- MINISTERIO DE CULTURA, *Memorias ciclo de conferencias encuentros en la diversidad*, Bogotá, Ministerio de Cultura, 2002.
- MONSIVÁIS, Carlos, *Aires de familia: Cultura y sociedad en América Latina*, Barcelona, Anagrama, 2000. (XXVIII Premio Anagrama de Ensayo).
- NELL, E. J., *Historia y teoría económica*, Barcelona, Crítica, 1984.

- NORA, Pierra, «La vuelta del acontecimiento», en Le GOFF, Jacques y NORA, Pierre, editores., segunda edición, *Hacer la historia*, Barcelona, Laia, 1985.
- OTTE, Enrique, *Cartas privadas de emigrantes a Indias*, 1ª reedición, México, FCE, 1996.
- PALACIO, Germán, editor, *Naturaleza en disputa: Ensayos de historia ambiental de Colombia 1850-1995*, Bogotá, Universidad Nacional de Colombia, 2001.
- Germán, «Historia tropical: a reconsiderar las nociones de espacio, tiempo y ciencia», en PALACIO, Germán y ULLOA, Astrid editores, *Repensando la naturaleza: Encuentros y desencuentros disciplinarios en torno a lo ambiental*, Bogotá, Universidad Nacional-ICANH-COLICIENCIAS, 2002.
- RICOEUR, Paul, *Historia y Verdad*, Madrid, Ediciones Encuentro, 1990.
- RIECHMANN, Jorge y FERNÁNDEZ BUEY, Francisco, *Redes que dan libertad: Introducción a los nuevos movimientos sociales*, Barcelona, Paidós, 1994.
- TODOROV, Tzvetan, *La conquista de América: El problema del otro*, 7ª edición, Madrid, Siglo veintiuno, 1996.
- THOMPSON, Edward P., *Tradición, revuelta y conciencia de clase: Estudios sobre la crisis de la sociedad preindustrial*, 3ª edición, Barcelona, Crítica, 1989.
- Miseria de la teoría*, Barcelona, Crítica, 1981.
- Costumbres en común*, Barcelona, Crítica, 1995.
- TOPOLSKI, Jersey, «La verdad posmoderna en la historiografía», en UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA-ARCHIVO GENERAL DE LA NACIÓN, *Pensar el pasado*, Bogotá, Universidad Nacional-Archivo General, 1997.
- TOURAINÉ, Alain, *Crítica de la modernidad*, 1ª reimpresión, Bogotá, Fondo de Cultura Económica, 2000.
- TOVAR, Hermes, *La estación del miedo o la desolación dispersa: El caribe colombiano en el siglo XVI*, Bogotá, Ariel, 1997.
- UNESCO-UNIVERSIDAD NACIONAL DE COLOMBIA, SEDE MANIZALES, *Memorias: II Curso Taller Internacional Planes de Manejo para Paisajes Culturales*, Manizales, marzo 23-27 de 2004.

- USLAR PIETRI, Arturo, *La creación del Nuevo Mundo*, México, FCE, 1991.
- VOLPI, Jorge, *La imaginación y el poder: Una historia intelectual de 1968*, México, Era, 1968.
- WALLERSTEIN, Immanuel, «La escritura de la historia», en *Contrahistorias: La otra mirada de Clío (Dossier: Corriente de los Annales)*, no. 2, marzo-agosto de 2004.
- WHITE, Hayden, *El texto histórico como artefacto literario*, Barcelona, Paidós, 2003.
- Metahistoria: La imaginación histórica en la Europa del siglo XIX*, México, Fondo de Cultura Económica, 1992.
- El contenido de la forma: Narrativa, discurso y representación histórica*, Barcelona, Paidós, 1992.
- ZWEIG, Stefan, *Obras escogidas*, Chile, Andrés Bello, 1994.

Recibido el 05/08/2003.

Aprobado el 15/10/2003.